

Humberto Prado, fundador del Observatorio Venezolano de Prisiones

# De la cárcel a la lucha por los derechos humanos

Valentina Pacheco\*



El abogado que ganó un premio internacional por su labor a favor de los reos venezolanos, recuerda su niñez, señala lo que no se cumple de la Constitución y recuerda a Dostoyevski cuando dice que la cárcel es el infierno, porque el infierno es no poder amar

hopos, chuzos, chinas, son algunas de las armas de fabricación casera que cualquier venezolano común se sorprendería al ver en una oficina de organizaciones de derechos humanos (DDHH), pero aquí es diferente, se encuentran expuestas sobre una tabla en aquel pequeño salón, decorado con afiches de la lucha por las reivindicaciones de las personas privadas de libertad. Esta muestra llama a la reflexión sobre el estado en el que se encuentran nuestras cárceles y los niveles de inseguridad en ellas.

Humberto Prado, fundador y director del Observatorio Venezolano de Prisiones (OVP). Un hombre que pasó de padecer lo inhumano de la cárcel, lo terrible del sistema penitenciario venezolano y los sinsabores de la soledad y el olvido, a luchar por las personas que han cometido delitos y se encuentran pagando una condena tras barrotes de hierro y humillación.

Humberto no se conformó con la libertad, ahora busca que los mal llamados *presos* se les trate como personas, que tienen deberes y deben cumplirlos, pero sobretodo que tienen derechos que se les deben respetar.

Este hombre corría por las calles de La Pastora en carruchas, viene de una familia humilde y honesta. Es un caraqueño de las bases, que pasó de estar privado de libertad por haber participado en el robo de un concesionario de vehículos, a luchar por sus antiguos compañeros. Hoy en día su labor es reconocida y valorada con el Premio de los Derechos Humanos 2009 (en su primera edición), otorgado por la Embajada de Canadá en Venezuela y el Centro de Estudios de Derechos Humanos de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

## EL INFIERNO

Prado vivió en carne propia las penurias del sistema penitenciario venezolano, preso durante 8 años. Conoció la desesperanza de una selva de locuras y de dolor. Cuando se le pregunta si sintió miedo, responde dirigiendo su mirada al piso: "Yo pienso que todo preso tiene miedo

por su vida. Hasta el que se siente más bravo que todos los bravos, siempre tiene miedo por su vida”.

Agrega que la cárcel es una selva donde “en todo momento puedes estar con un grupo de compañeros echando broma, pero tú no sabes quién te puede atacar ni por qué. Te pueden atacar porque tú eres una referencia importante, o para ganarse el respeto de muchas personas; como te pueden atacar por quitarte un par de zapatos, o porque simplemente le caíste mal a una persona, o te le quedaste viendo, o porque me quiero vengar de algo que pasó en la calle”.

-¿Alguna vez pensó en fugarse?

-Todos los días. El preso que no piensa en fugarse no sé qué cree, porque la libertad no tiene precio.

A pesar de haber sufrido el olvido de la sociedad entre barrotes, no duda cuando se le pregunta si cree en Dios. Responde con la mayor convicción y compromiso que sí.

-¿Tiene algún versículo de Biblia que lo haya marcado mucho?

-El salmo 23. Yo siempre tenía abierta la Biblia en mi celda y algunas veces lo decía.

-¿Habiendo sido director de la cárcel de Yare, ve el sistema penitenciario de otro modo?

-No, porque conocía la cárcel por dentro y por fuera, conocía la cárcel siendo preso.

Cuando salió, trabajó como coordinador de deporte penitenciario, organizó más de dieciocho campeonatos nacionales, preparó más de seis mil quinientos internos como personal técnico y monitores deportivos. En paralelo estudiaba bachillerato y luego se graduó de abogado y lo nombraron jefe de Diagnóstico y Tratamiento del Ministerio de Justicia, que es el área que se encarga de los profesionales. Logra desarrollar una política en pro del penitenciarismo moderno, que busca la rehabilitación del recluso.

Después lo designan director de la cárcel de Yare, y dice, con respecto a esto: “Ya tenía conocimiento de cómo se manejaba el personal adentro, pero también cómo lo manejaban de afuera hacia adentro”.

-Si tuviese al Presidente justo al frente dispuesto a escucharle, ¿qué le diría?

-¿Por qué usted ha sido tan ingrato con el sistema penitenciario? Sabiendo que usted estuvo en las mismas condiciones, y los presos están peor que antes que usted estuviera en prisión.

-¿Cree que ha cambiado la situación del sistema penitenciario luego de la declaración de emergencia que hizo el Presidente en noviembre de 2004?

-La situación se ha agravado en diez años porque antes de esos diez años, con todo lo malo que tenía, aún no contábamos con la figura del artículo 272 en la Constitución, que no se cumple.

Según este artículo, vigente en la Carta Magna, hay tres puntos en los cuales se debería ba-

## En pocas palabras

Un Libro: **Los Miserables**

Un CD: **Marc Anthony**

Un recuerdo: **el abuelo**

Tu mayor dicha: **los hijos**

Su mayor tristeza: **haber perdido a uno de sus mejores amigos en prisión**

La última vez que lloró: **“Cuando se murió mi papá”**

¿Hace cuánto tiempo?: **“Hace como tres años”**

Un momento de su historia: **“Cuando me dieron la libertad”**

Rebelde o luchador: **rebelde**

Una virtud: **decir la verdad frente a quien sea**

Un defecto: **“Tengo muchos defectos... trabajar demasiado”**

Algo de lo que se arrepienta: **“De haber cometido un delito y llevar a mi familia a prisión”**

Al morir, si llega al cielo, ¿qué le gustaría que dijera Dios?:

**“Perdono todos tus pecados”**

¿Qué le diría usted? **“Devuélveme para seguir trabajando”**

sar el sistema penitenciario: las cárceles se manejarían con penitenciaristas con credenciales académicas universitarias, y no con “capataces de presos o por *polipresos*, que eso es lo que contamina una cárcel”; el Instituto Venezolano de Estudios Penitenciarios sería un centro de formación para quienes trabajen en el sistema, pero en realidad, de los 950 egresados, ni siquiera 5% trabaja en las cárceles. En segundo lugar, las cárceles se regirán por una administración descentralizada a cargo de los gobiernos regionales o municipales. No ha ocurrido.

Y por último, las cárceles crearían las instituciones necesarias para la atención post carcelaria: “Darle la mano a la persona cuando sale de prisión. Pero no se conoce el primer centro que se dedique a esto”.

### AL PASAR LA PUERTA DE SU CASA

Un padre entregado a sus hijos: uno de 26 años que es abogado al igual que él, otro de 14 años, y el más pequeño, de 4 años. Ha tenido que asumir su lucha profundamente y por esto le ha robado tiempo a su familia. Dice que le ha dolido la repercusión que han tenido las amenazas que le han hecho por ser un activista de los derechos humanos. “He tenido que hablar con mi hijo para que sepa que debe tomar medidas cuando sale del colegio, quién lo busca, en dónde se debe montar, con quién debe salir, con quién no debe salir... Eso es una cosa que le roba al niño su magia. El niño se pregunta por qué no puede ir con sus amiguitos a jugar

## Perfil profesional

Nacido en Caracas. En 1994 se gradúa como abogado en la Universidad Santa María.

Entre 1996 y 1997 fue director del Centro Penitenciario Metropolitano (Yare). En 1999 fue llamado a formar parte del primer equipo de la Defensoría del Pueblo. En 2002 culminó un Diplomado en Derechos Humanos de la Universidad Central de Venezuela. Después de los sucesos de abril de 2002 funda el *Observatorio Venezolano de Prisiones (OVP)*, organización de referencia nacional e internacional en términos de la situación penitenciaria en Venezuela.

béisbol, por qué si lo hace tiene que ir con su mamá o con su papá, por qué no puede ir como van sus amiguitos que lo pasan buscando”.

**-¿Alguna vez se lo han reprochado?**

-No, pero si me han preguntado ¿por qué? Yo les he tenido que responder. Esa lucha de los derechos humanos, no sólo te quita tiempo, sino que le quita magia a tus hijos.

**-¿Qué hace Humberto un domingo?**

-Escribir, o en la mañana me llevo mis hijos para Los Próceres, para montar bicicleta con ellos, o simplemente me los llevo a una cancha para trotar o para jugar básquet.

**-Si lo ponen a escoger entre la familia y la lucha de los derechos humanos ¿qué diría?**

-Yo escogería a mi familia, yo a mi familia no la cambio por nada.

Asegura que le gusta mucho escribir, pero que no le hace mucho bien porque le quita tiempo para atender a su familia. Deja claro que los valores son la base todo. Que su mamá le inculcó el respeto, la transparencia, sin dejar de lado lo importante que es decir la verdad por más dura que sea. Ha sido la mujer más importante en la vida de Humberto.

### EN LAS CALLES DE LA PASTORA

Recuerda La Pastora como una zona que lo marcó. No olvida las patinatas, ni los domingos buscando que le lanzaran *medios*, los padrinos que bautizaban niños en la iglesia... Le es imposible olvidar las carreras de carruchas en *la calle de los perros*. Con cara de nostalgia se pone cómodo y baja la guardia. Simplemente va a contar de qué fibra está hecho Humberto.

Cuenta que gran parte de su formación la realizó en la YMCA, practicando natación, asistiendo a campamentos. Era un deportista entregado. Llegó a jugar béisbol hasta doble A, y cuenta que los beisbolistas que más admira son Babe Ruth y el venezolano Andrés Galarraga. Sobre Galarraga dice que “es un ejemplo, viene también de una barriada. Es un deportista que siem-

pre tiene una sonrisa y que vivió en carne propia una situación personal como es el cáncer, y eso no lo tumbó; por el contrario, lo superó. Pienso que esas personas que luchan son muy importantes”.

No sólo el deporte marcó la vida de Humberto Prado. También hay personas que han sido clave en su desarrollo como hombre, como el Padre Luis María Olaso, s.j., a quien conoció en prisión y, según él, le dio valores importantes para la vida: “En ese tipo de momentos son pocas las personas que te hablan y te hacen reaccionar para que tú mismo te valores como persona, lo importante que eres. Para mi, el padre es una referencia importante”.

### EL TRABAJO RECONOCIDO

Primer año que se otorga el Premio de Derechos Humanos, entregado por la Embajada de Canadá en Venezuela y el Centro de Estudios de Derechos Humanos de la Universidad Central de Venezuela. Siente que es un premio que no le otorgan a él, dice que es del OVP y de todas las organizaciones de derechos humanos. Que gracias a esta acción se visibiliza el trabajo de todos los activistas de DDHH y, en cierta forma, lo protege.

**-¿Qué le critica al movimiento de derechos humanos en Venezuela?**

-Que no son atrevidos. Piensan mucho que la lucha se puede malinterpretar en política, cuando los derechos humanos son políticos. Porque cuando tú vas a otros países, ves de repente a una coordinadora de derechos humanos marchando con sindicatos por el derecho al trabajo: no le preocupa lo que tú puedas opinar, le preocupa que se haga justicia con los trabajadores.

**-¿A Humberto le gustan los medios de comunicación?**

-No. A los medios les gusta Humberto.

(Se lleva las manos a la cara como para taparse y justo luego de decir esto suelta una risa bastante sonora).

**-¿Cree que se ha politizado su lucha en los medios de comunicación?**

-No creo. Quien ha politizado mi lucha en los medios de comunicación es el propio Estado, que no da noticia a los medios y nosotros nos hemos convertido en esa fuente.

Un hombre que no concibe las injusticias que se llevan a cabo en las cárceles y por eso lucha a sol y sombra para que a los privados de libertad se les respete como seres humanos.

Humberto Prado es sencillo, un venezolano de a pie que olvidó lo negro del infierno y se enfocó en lo claro de la vida y de los nuevos comienzos. Un venezolano que demuestra que no todo se ha perdido en esta sociedad.

\* Coordinadora de comunicaciones del SJR Venezuela.